

Creación de la idea Juche y su materialización

Grupo de Estudio de la Idea Juche (GEIJ) de Madrid

La idea Juche, original idea creada por el Presidente Kim Il Sung, nace en un período histórico, en el cual la revolución rusa se encuentra atacada por las potencias imperialistas y Corea se encuentra invadida por los imperialistas japoneses. En estos momentos, el Presidente Kim Il Sung, ávido lector desde muy temprano, empieza a estudiar el proceso histórico en el cual se encuentra leyendo toda obra marxista que puede, y con su claridad de ideas se da cuenta de que la adaptación de las ideas marxistas a la realidad coreana no puede estar determinada de la misma manera en que las obras marxistas se refieren a la realidad europea, porque los períodos históricos y características sociales influyen lo suficiente como para que la forma de aplicarse sea la misma. Tras un análisis pormenorizado, el Presidente se da cuenta que son las masas populares el sujeto de la historia, entendiéndose las masas populares es el pueblo como entidad progresista dueña de su destino y con ganas de labrar su propio destino y con el fin de mejorar su propia existencia.

En la revolución coreana encaminada a librar el país del yugo imperialista japonés y de su *esfera de coprosperidad*, eufemismo que usaban los imperialistas japoneses como justificación del aniquilamiento tanto cultural como material de todo aquello que no fuese estrictamente japonés, había varias luchas fraccionalistas cuyo objetivo era hacerse con el control del mando de la lucha por puro interés personal sin importarles que el mando real de lo que se hiciese viniera determinado por países foráneos. Estas luchas lo único que llevaban era a dividir al pueblo coreano y a perjudicar más que ayudar a la justa lucha por su emancipación. De ahí que surgiera el concepto de la independencia en la toma de decisiones, ya que cualquier decisión sobre lo que uno debe hacer por su bien y como debe hacerlo, lo mejor es hacerlo por uno mismo, entendiéndose por uno mismo al pueblo coreano, bien unido de forma clara y con el objetivo de romper la estructura feudal existente en el país y llevarle a ser dueño de su propio destino.

Es importante no solo estar concienciado de que la lucha por el bien de las masas populares se debe afrontar con determinación, es también importante y completamente imprescindible que se lleve en la dirección adecuada. La línea revolucionaria marcada por el líder es algo que determina si esa lucha por el bien de las masas populares, sujeto

de la lucha, va a tener resultado o no. Un líder con determinación y que sepa que puede conseguirse cualquier cosa, si hay una unión con las masas populares y todos caminan a la vez en la misma dirección, va a conseguir superar todos los problemas, ya que la fuerza de toda esta unidad es imposible de contrarrestar. Un buen líder, como ya determinó el Presidente Kim Il Sung, luego continuó con ese camino Su Excelencia Kim Jong Il, y ahora hace el Dirigente Kim Jong Un tenían bien claro lo que el pueblo necesita y quiera. El espíritu Chongsanri, la forma de trabajo Chongsanri o el sistema de trabajo Taeon son excelentes formas de dirección de cómo se debe de trabajar todos unidos para el bien de todos, este método de trabajo se sigue llevando a efecto en todos los sectores. Implican que quien dirige un proyecto, conoce verdaderamente el día a día del proyecto y de forma real, no de forma abstracta, así es capaz de tener una visión de conjunto mucho mejor de los posibles problemas y facilitar enormemente el trabajo y el desempeño. Es bastante habitual que haya visitas de trabajo continuo a lo largo de toda Corea para reconocer y solucionar los problemas existentes que se presentan por todos.

El hecho de marchar todos unidos en pos de un ideal común, no debe dejar de lado un trabajo interno para unir las todas las clases como la obrera, campesina e intelectual en un objetivo común y que acepten sus diferencias, que son menos importantes, que el bienestar de todos juntos. La conciencia de cada clase y capa de lo que es no sólo no es contraproducente si no que otorga un plus en la unión. No hay nada que una más que aceptar las diferencias con los demás pero saber que se puede trabajar con un objetivo común. Esta unión es algo que desde el principio de la lucha antijaponesa, se ocupó el Presidente Kim Il Sung de fomentar sin querer en ningún caso diluir la clase y capa de cada uno, más bien todo lo contrario consiguiendo la unión de las diversas clases, con el objetivo común de hacer una Corea próspera e independiente.

El gran trabajo realizado por los revolucionarios antijaponeses en conocer y mejorar las condiciones de vida de los coreanos, con actitudes tan loables como ayudar a sacar adelante las cosechas, liberar de parte del arduo trabajo a parte del pueblo, enseñar a gente a leer, consiguió que parte del pueblo, que en un principio era reacio, por su educación y desconocimiento, se diera cuenta que la unión de todos ellos luchando por un futuro mejor era algo real y que todos juntos podían conseguir todo.

Hubo sin embargo problemas graves a solucionar, uno de los más importantes fueron los nacionalistas, los cuales creyéndose superiores consideraban que la mejor manera era dejarse ayudar de potencias extranjeras contra el imperialismo japonés. Sin embargo, esto sólo podía traer la sustitución del cruel imperialismo japonés por otro

imperialismo que siguieran sometiendo y considerando inferior al pueblo coreano. Los comunistas de nueva generación dieron a conocer a estos nacionalistas que esta postura no era la correcta sin menospreciar su interés real de dejar de estar sometidos al cruel dominio japonés. De esta manera se logró una unión fuerte, estable, como si fuera un solo elemento, de ahí el nombre de unidad monolítica, una unidad tan fuerte como una sólida piedra, que es imposible de romper, porque la unión de todos los elementos en una misma dirección tiene tal fuerza que nadie la puede romper, esta es la gran virtud del Juche, saber dotar a todo un pueblo de una unión tal y con una sabia dirección altruista, como la de los Líderes, no es posible de vencer en ningún caso, porque tiene la fuerza de millones de individuos que colectivamente conforman un todo que es imposible de derrotar, aunque se haga todo lo posible por ello, como ha quedado demostrado tantas veces a lo largo de la historia.

Para que el camino del pueblo sea el propio, hubo que realizar también grandes esfuerzos, sobre todo en hacer comprender a la gente porque se tomaba este camino, que en aquellos momentos era novedoso y desconocido para la mayoría, para ello se crearon escuelas donde se enseñaba a los jóvenes y no tan jóvenes, las ideas marxistas-leninistas que en aquellos momentos no eran bien conocidas por el pueblo, además una vez que estas personas comprendían y conocían se le pidió que ellos mismos fueran a enseñar, el hecho de que se le exigiera responsabilidad, que para algunos puede resultar contraproducente es, sin embargo, un paso adelante en su formación como revolucionarios, ya que de esta manera su implicación es mayor, al sentirse partícipes, y dar formación por todo el país para que la gente conociera de primera mano lo que estaba sucediendo.

El camino de la lucha por la revolución coreana no fue un camino fácil y hay que saber que hubo dificultades y elementos contrarrevolucionarios que intentarían entorpecer la justa lucha por la independencia, muchos de ellos dirigidos desde fuera de Corea, con la idea de construir otra Corea sumisa a las fuerzas extranjeras, como han hecho con el sur de Corea, pero gracias a la unidad y al buen trabajo de las masas populares estos elementos no han tenido ni van a tener ningún éxito, pero contra el pueblo unido de forma monolítica y con las ideas claras es imposible vencer.